



LA RELACIÓN ENTRE LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN MÉXICO.

Creación de grupos de interés en el México contemporáneo

AUTORA: DANIELA MARIANA
CASTRO TORRES

Licenciatura en Ciencia Política

5to semestre

Universidad de Guanajuato

Correo institucional:

dm.castrotorres@ugto.mx



Por: Daniela Mariana Castro Torres

ÍNDICE

Introducción.....	2
Desarrollo	3
Conclusión.....	13

La relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales en México.

Creación de grupos de interés en el México contemporáneo.

Introducción

Los movimientos sociales tienen una innegable importancia como actores sociales por dos razones fundamentales: la primera es que fungen como el canalizador o representante de las demandas de grupos sociales que optan por expresar así su descontento con el status quo. La segunda, es su función como proponentes y catalizadores del cambio social. Pero, para lograr ese cambio, generalmente necesitan de otros actores sociales. Uno de esos actores son los partidos políticos.

Es común que los movimientos sociales enfrenten la disyuntiva de quedarse como fuerzas de oposición luchando por vías alternas como las instituciones, pero manteniendo su autonomía. Competir por el poder a través de las instituciones de manera interna o externa, sea en alianza o como parte de un partido político.

Sin embargo, esta alianza tiene sus ventajas y desventajas, por lo que aún está en discusión si deben mantenerse en unión o en vías separadas, debido a los ideales de ambas partes. Este es el principal objetivo que tiene este ensayo, examinar cómo los movimientos sociales actúan como actores políticos dentro de la sociedad y pueden llegar a transformar los órdenes de poder.

Además, nos cuestionamos si estos movimientos en verdad mantienen su autonomía y son legítimos, o si en cambio, son vínculos de los partidos políticos para desestabilizar al gobierno al que son oposición. Para lograr este fin, haremos una revisión teórica y

posteriormente tomaremos algunos ejemplos para lograr mayor entendimiento en la relación que se supone existe.

Desarrollo

Los movimientos sociales se han establecido como un fenómeno que está presente en las sociedades modernas y que tiene un campo amplio de análisis en las ciencias sociales. Han pasado de entenderse como una forma no convencional a ser comprendidas como una forma rutinaria de la acción política colectiva.

Para Charles Tilly, sociólogo, politólogo e historiador estadounidense, los movimientos sociales son una versión particular de la contienda política que cuenta con tres elementos: reivindicaciones colectivas o campañas, repertorio de acción política y manifestaciones públicas de sus integrantes y otros que reivindican valor o integridad, identidad, número y compromiso (Tilly y Wood, 2010).

Para Ramón Cotarelo: un partido político es “toda asociación voluntaria perdurable en el tiempo dotada de un programa de gobierno de la sociedad en su conjunto, que canaliza determinados intereses y que aspira a ejercer el poder político o a participar en él mediante su presentación reiterada a los procesos electorales”. (Cotarelo, 1985: 14).

Ahora, conociendo ambas definiciones podemos entender que la relación, tanto conceptual como práctica, entre los movimientos sociales y los partidos políticos suele ser compleja. Existen cinco tipos de relaciones prácticas por las que pueden optar los movimientos sociales y los partidos políticos: articulación, permeabilidad, alianza, independencia y transformación. Las primeras dos limitan seriamente la autonomía del movimiento; las últimas dos son menos restrictivas.

Articulación. Esta relación consiste en que las organizaciones de los movimientos sociales se agrupan alrededor del programa de un partido político y promueven las posiciones

Por: Daniela Mariana Castro Torres

partidistas entre los seguidores potenciales a los que los partidos esperarían movilizar en busca de apoyo y de nuevos miembros. Aun cuando los partidos políticos controlan directamente a estas organizaciones, generalmente éstas ejercen alguna influencia independiente sobre el partido. Su éxito en la movilización de masas obliga al partido a hacer más fuerte el compromiso hacia una causa particular. A cambio del acceso a ciertos cotos de poder en el partido y del apoyo institucional a su causa, se esperará que los activistas del movimiento sigan las líneas e instrucciones del partido.

Permeabilidad. En este caso, las organizaciones del movimiento social infiltran a los partidos para intentar orientarlos hacia su causa. Para tener posibilidades de éxito, esta estrategia presume que existe un apoyo considerable a las causas del movimiento dentro del partido político. Aunque la permeabilidad implica que el partido no estará tan comprometido con un objetivo particular como los activistas del movimiento querrían, debe existir, a juicio de éstos, un amplio rango de objetivos comunes con el partido político al que pretenden influir.

Leales al partido, los activistas del movimiento esperan recibir atención a su causa y, mediante canales tradicionales, ejercer presión con el fin de llegar a tener una influencia importante en el partido, y en el mejor de los casos, adueñarse de él.

Alianza. En este caso las organizaciones de los movimientos sociales pueden negociar alianzas ad hoc con partidos o facciones de partidos que involucren la colaboración cercana en asuntos específicos, pero en las que tanto el partido como la organización retienen su propia estructura separada y libertad general de acción. Las coaliciones o alianzas implican que cada parte espera obtener beneficios específicos y concretos; éstas se disuelven si estas expectativas no se cumplen.

Independencia. En esta estrategia las organizaciones del movimiento actúan autónomamente de los partidos políticos, presionándolos a hacer concesiones que, de no hacerse, pueden representar la pérdida de votos potenciales de quienes apoyan el movimiento. Generalmente optar por dicha estrategia implica que existe suficiente apoyo para el movimiento dentro de un partido político, de manera tal que un intento fallido por lograr alguna demanda llevará a defecciones dentro del partido –y por ende tendrá consecuencias electorales serias. El hecho

Por: Daniela Mariana Castro Torres

de poder infligir pérdidas electorales importantes en aquéllos en los que quiere influir, pone al movimiento en una fuerte posición de negociación; pero si lo hace, se arriesga a disminuir sus propios prospectos de lograr cualquier reforma al tiempo que pierde apoyo dentro del partido.

Transformación. En este caso los movimientos sociales se convierten en partidos políticos. El movimiento obrero en muchos países europeos constituye un claro ejemplo de este tipo de estrategia. Típicamente las organizaciones de los movimientos sociales empezaron como "partidos de protesta" con el propósito de articular las demandas de los movimientos sociales vigentes. A lo largo del tiempo, si estos partidos crecen se les presenta la posibilidad de llegar a ser "partidos gobernantes o en el poder", con la posibilidad real de influir las políticas gubernamentales y públicas mediante su propio poder electoral. Importantes debates dentro de las organizaciones de los movimientos sociales y los partidos formados por éstos han surgido con relación a la posibilidad real de combinar los mecanismos electorales con los de los movimientos sociales; esto debido a que los movimientos se sienten más cómodos como "partidos de protesta", pero obtienen más beneficios como "partidos en el poder".

Desde el siglo xx, México ha experimentado una serie de procesos y transformaciones económicas, sociales y políticas de gran trascendencia.

Con la gran presencia de una serie de desafíos que se han agudizado, resultado de problemas sociales que parecen no tener una atención y solución a corto o mediano plazo, entre ellos: la exclusión social, la violencia, la falta de garantías a los derechos políticos, sociales, jurídicos y humanos de los grupos de población más vulnerables y de minorías, la explotación de los recursos naturales, el desplazamiento de poblaciones indígenas o rurales por intereses económicos, entre otros. Todas estas problemáticas son las que están definiendo el contexto sociopolítico de México, pero lo que llama la atención, es la poca presencia del gobierno en la solución a estos asuntos.

Estas problemáticas han sido la causa de que las movilizaciones y resistencias sociales de varios sectores de la sociedad mexicana cuestionen de manera crítica al Estado y sus

Por: Daniela Mariana Castro Torres

instituciones, las cuales no han garantizado el desarrollo, la seguridad y el bienestar de grandes sectores de su población. A ello se agrega la fragilidad que está experimentando la democracia, amenazada por la aparición de nuevas prácticas de simulación y de manipulación de los procesos electorales y la continuidad de vicios del viejo régimen, tales como la corrupción, el manejo patrimonial de los recursos públicos y la impunidad, que han deteriorado la democracia y han contribuido a la pérdida de la credibilidad en el actuar del gobierno.

Pero esto no solo es exclusivo de nuestro país, sino que es parte del eslabón y consecuencia de la cadena de las políticas orientadas al neoliberalismo que se ha implementado en el mundo actual, gracias a la globalización. Esto explica el porqué del sometimiento de la sociedad hacia las prácticas que para nada la benefician.

Es decir, las actuales manifestaciones nacen de una lucha de resistencia al modelo neoliberal, aunque a simple vista no se pueda detectar o el hecho de que estas agrupaciones no llevan por bandera o consigna el anti-neoliberalismo, es consecuencia de este modelo.

Bourdieu (1997) define al neoliberalismo como aquel modelo económico que separa la economía de las realidades sociales, o sea, una construcción que presenta una cadena de restricciones que regulan a los agentes económicos.

Y para muestra de ello, durante 2022 se registraron al menos 582 agresiones en contra de personas y comunidades defensoras ambientales en México, de acuerdo con el informe anual del Centro Mexicano de Derecho Ambiental. Esta es la cifra más alta desde 2014, año en el que la organización comenzó la documentación de estas violencias.

- En 2022, 24 personas defensoras de ambiente y territorio fueron asesinadas; siete de esos casos son presuntas ejecuciones extrajudiciales, por la posible participación de agentes del Estado.
- Durante los cuatro años de la actual administración de Andrés Manuel López Obrador, se han documentado 82 asesinatos en contra de quienes defienden la naturaleza y el territorio.

Por: Daniela Mariana Castro Torres

Ejemplo: Lorenza Chantzin Paxacuasingo, de 64 años, y Marcos Campos Ahuejote, de 43 años, indígenas nahuas. Vivían al sur de México, en diferentes comunidades del municipio de Chilapa de Álvarez, en el estado de Guerrero. Los dos eran integrantes del Consejo Indígena Popular de Guerrero Emiliano Zapata (CIPOG-EZ) y que realizaban acciones para denunciar el despojo de sus territorios por actividades mineras. Ellos fueron detenidos en una carretera y desaparecidos el 6 de mayo de 2022, cuando se dirigían a la cabecera municipal de Chilapa de Álvarez. Al día siguiente, se les encontró sin vida.

Los casos de Lorenza Chantzin y Marcos Campos visibilizan varias de las constantes que se encuentran cuando se habla de las violencias en contra de las personas defensoras de ambiente en México durante 2022: el 52 % de las agresiones fueron en contra de indígenas. **Guerrero, con siete defensores asesinados, es el estado con el mayor número de asesinatos.** Y la minería juega un papel importante en la generación de contextos violentos.

Aunque como tal esto no es un movimiento, es ejemplo de cómo el emporio del neoliberalismo puede llegar hasta costar vidas. Otro caso interesante es el de Homero Gaméz, que en enero de 2020 fue desaparecido para después de dos semanas encontrarlo sin vida. Homero era un importante activista en Michoacán, que inició su lucha en 2015 contra la tala ilegal de los bosques donde llega la mariposa monarca a residir durante la época de invierno. Gaméz centró sus esfuerzos en la reforestación, y la importancia de “nuevos bosques” para combatir el cambio climático, una de las mayores amenazas para la mariposa monarca.

Debido a su trabajo en contra de la tala ilegal de árboles, la Fiscalía del estado de Michoacán informó que Homero Gómez pudo ser asesinado por la delincuencia organizada, según notas periodísticas. Pero suena ilógico (aunque no se descarta esta opción) cuando el gobierno ha dado concesiones en la Reserva de la Biósfera Santuario Mariposa Monarca donde existen 3

Por: Daniela Mariana Castro Torres

presas de jales, una de ellas en la zona núcleo, un área que, por ley, debería estar blindada de actividades industriales, pero tienen el visto bueno del gobierno.

Según la información aportada por organizaciones, actualmente hay 73 proyectos mineros en operación dentro de estas áreas protegidas y 65 presas de jales con residuos altamente peligrosos en zonas protegidas, explotadas por empresas locales, nacionales e internacionales. Conociendo esto, es difícil pensar que los intereses más afectados con las protestas de Homero Gaméz sean los del crimen organizado, hay un interés político y empresarial dentro de todo esto.

Existen otros factores que motivan a la sociedad a movilizarse y que generalmente es lo que marca la tendencia en los movimientos de México en su época más reciente, que es el descontento y hartazgo social hacia la clase política, a los partidos políticos y hacia la estructura del poder del Estado. Tal es el ejemplo del movimiento del EZLN.

Los indígenas buscaban precisamente transformar la estructura del Estado, crear un espacio más plurinacional, tener visibilidad ante el poder, más allá de las demandas de integración de respeto a sus etnias, buscaban incluso, un modelo económico que hiciera justicia a sus necesidades que desde décadas pasadas venían exigiendo si no sean resueltas, al menos escuchadas.

El desate de este movimiento, es consecuencia de un nuevo paradigma mundial que en ese momento se le estaba dando a la economía: la apertura de los mercados nacionales a los internacionales. Ante esta situación, el gobierno mostró deficiencia a la hora de incluir a todos los sectores comerciales del país, como regulador e interventor marginó a la zona sur del país, los cafetaleros de la Sierra Lacandona en Chiapas.

Por: Daniela Mariana Castro Torres

Al principio, este movimiento rompió con lo que había estado buscando a través de varias organizaciones y agrupaciones: la legalidad e institucionalización de estos. El gobierno estatal de Chiapas al ver que estas agrupaciones estaban creando cierta inestabilidad optaron por reprimirlos. Esto no causó más que indignación, fuerza y coraje en el movimiento para levantarse con mayor intensidad, y se inclinó por la vía militar, formándose así una especie de grupo guerrillero.

Esto cambió con el pasar de los años, y se reivindicó como un proyecto político y de resistencia indigenista que se centró en la lucha de sus derechos de los grupos indígenas y motivó a defender y construir un proyecto que se centrará en los pueblos indios, con respeto a su autonomía y dignidad, a sus tierras y territorios, a su cultura y a sus costumbres y a su participación y representación en el estado nacional.

Fue un cambio casi radical y sin restar importancia a la revuelta zapatista, es importante mencionar que su origen violento y su confinamiento a la zona de los Altos de Chiapas por el asedio del ejército mexicano limitaron su capacidad de extenderse a la sociedad civil e impidieron que llegara a ser un movimiento social y político más amplio. Sin embargo, algunos consideran que fue un catalizador de la reforma electoral de 1994, lo que los motivó a hacer este giro en su postura y discurso.

Entre las causas que originan estos movimientos está en gran escala el desprestigio de los políticos, la corrupción, el desgaste y la poca empatía de estos hacia a la sociedad. Una sociedad dividida por la pobreza y desigualdad, así mismo, masacrada por la inseguridad y la violencia, que tienen que vivir diariamente los ciudadanos de a pie.

Este rompimiento entre clase política y sociedad común, está dividida principalmente por el privilegio que los primeros gozan. Lo que es notorio y los ciudadanos repugnan y exigen se transforme en una política más justa para todos.

Lo mencionado anteriormente va más allá de solo la percepción de las masas, sino que el repudio se ha convertido en un sentimiento compartido por la sociedad, impulsado

Por: Daniela Mariana Castro Torres

principalmente por la inexistente solución idónea del Estado, o en muchos casos, por la falta de propuesta alguna a estas circunstancias. Esto genera el desgaste del que se habla y hace notorio la incapacidad del gobierno para dar soluciones.

La pérdida de legitimidad y confianza de algunas de las instituciones democráticas (particularmente los partidos políticos) contribuyó de manera importante a la vigorización de la sociedad civil y la formación de movimientos sociales.

Debido a esto, América Latina entró en una crisis del sistema partidista. El punto más extremo de estas crisis ha sido el derrumbamiento del sistema por lo cual en estas últimas elecciones se cree que para mantener un gobierno democrático en México y lograr que buena parte de los ciudadanos vuelvan a interesarse y a participar en asuntos públicos, además de regresar su legitimidad a quienes los gobiernan pueden aplicar esta estrategia de implementación y adopción de estos movimientos sociales como actores políticos en fin de conseguir objetivos interrelacionados a futuro por ambas partes.

Los movimientos sociales tienen diferentes mecanismos para situarse y organizarse frente a demandas concretas que pueden ser coyunturales o de larga duración (Braudel, 1968). Para Sidney Tarrow, los movimientos sociales son un desafío de gente común que se enfrenta a los grupos poderosos, a las élites, a las autoridades y a los antagonistas sociales. Los movimientos sociales surgen cuando existen oportunidades políticas para quienes carecen de ellas (Tarrow, 2004: 22-23).

Hay una gran diversidad de actores colectivos que han dado de qué hablar en nuestro país, los más relevantes han causado sobre todo un giro de conciencia en quienes se manifiestan y quienes prefieren mantenerse al margen, y al menos, si no genera conciencia, crea un ambiente de discusión que hace también posible visibilizar los problemas. Y por lo general,

los estudiantes son los principales y primeros actores en hacer visibles los problemas que aquejan a la sociedad entera, que podemos decir, es el factor común en la mayoría de manifestaciones. Un ejemplo es el siguiente:

El movimiento estudiantil #YoSoy132.

En México si bien es sabido se detonó una interacción social sin precedentes en el mundo juvenil y particularmente el universitario, justo en el año 2012, momento de condiciones políticas de gran incertidumbre, entre las que se contó la sucesión presidencial. En un contexto de disputa entre los candidatos a la presidencia de la República de los tres principales partidos políticos del país, surgió el movimiento estudiantil #YoSoy132. Movimiento que cobró importancia principalmente por dos razones: la rapidez con que logró posicionarse en el contexto político debido a su impacto en las redes sociales y la solución, en solo 40 días, de cuatro de sus demandas más importantes. Un hecho sin precedentes en la historia de los movimientos estudiantiles en México.

A partir de la organización conformada por una alianza entre universidades públicas y privadas de todo el país bajo el nombre #YoSoy132, dio origen a un movimiento estudiantil que formuló un pliego petitorio con demandas sociales que le dieron aún mayor impulso, esto permitió que conquistaran, en apenas cuarenta días, cuatro de sus principales demandas: la transmisión masiva del segundo debate presidencial, la creación de un tercer debate, la participación de sus integrantes como observadores electorales y la apertura informativa de ciertos medios de comunicación. Otra de las aportaciones del movimiento fue la figura de horizontalidad en la toma de decisiones, estructura organizativa caracterizada por la ausencia de líderes visibles. Finalmente, el ocaso del movimiento se debió al desgaste gradual de las infiltraciones de los principales partidos políticos, hasta ser cooptado el primero de diciembre de 2012, exponiéndolo como un grupo violento.

Por: Daniela Mariana Castro Torres

Los medios de comunicación, en especial la prensa, fueron partícipes en este proceso, debido a que por vez primera se cuestionó su hegemonía en crear opinión pública. En la historia de movimientos sociales, los medios no habían sido jamás directamente cuestionados por el manejo imparcial de su información y, al ser integrados en un pliego petitorio donde se pedía su democratización, se evidenció su vulnerabilidad como nunca se había visto. Sin embargo, no ha sido el único actor colectivo o movimiento social en México que surge a raíz de las demandas de los ciudadanos respecto a sus inconformidades.

Hablemos ahora del acontecimiento más reciente en nuestro país, y que precisamente es algo muy debatido y controversial: las manifestaciones feministas.

Según Moliner (1994), el feminismo sería la “doctrina que considera justa la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Movimiento encaminado a conseguir la igualdad”.

Desde 2019 se han suscitado levantamientos a lo largo de varios países de Latinoamérica, los primeros movimientos se dieron el sur de este continente, en Chile y Argentina, fueron expandiéndose hacia el norte, pasando por Brasil, Perú, Colombia y finalmente México, entre los países que mayor impacto generaron.

México es un caso muy especial. En nuestro país asesinan un promedio de 10 mujeres al día de acuerdo a la SSPC (2022), sin embargo, no se habían visto movilizaciones de tal magnitud a pesar de esta gran problemática. El 16 de agosto de 2019 se llevó a cabo la primera gran marcha en México, siendo la capital de este país el principal foco de atención por la manera en que esta se desarrolló, y que, sin duda, fue muy debatida, podemos entrar en debate en este mismo espacio, pero no es el caso, lo que sí, es que las mujeres lograron visibilizar un problema en su mayor apogeo.

La actuación del gobierno fue incierta, su postura refleja no estar preparada para atender tal situación. Si no entendían el problema, mucho menos lo podrían atender.

Las movilizaciones se han dado año con año desde entonces, pero ahora lo que llama la atención es la participación de los actores políticos dentro de estas manifestaciones, desde propios políticos, hasta sus partidos se han colgado la medalla de ser “los más feministas”, y han existido pruebas de su involucramiento directo, con el propósito de atacar al gobierno al que son oposición. Este es un claro ejemplo de que los grupos de interés se generan en estos espacios y los pueden llegar a deslegitimar.

En resumen, la situación presente de la conexión entre los partidos políticos y los movimientos sociales es cambiante y complicada. Hay casos donde se ha demostrado una cooperación y colaboración exitosa, pero también existe desconfianza y enfrentamiento. La relación entre estos dos actores está determinada por varios elementos, como los deseos y metas individuales de cada conjunto, los entornos políticos y sociales, y las tácticas de cada uno de ellos.

Conclusión

Si bien se ha visto en el desarrollo del tema, los movimientos sociales han adquirido una postura desafiante e inconforme frente a las normas establecidas por el gobierno y las élites políticas, también, han adquirido una figura que se asemeja a un canal legítimo de expresión de los diversos sectores de la sociedad consiguiendo dar una nueva forma de identidad a estos ciudadanos inconformes con el sistema, mediante una lucha que fortalece el grado de apoyo y flexibilidad, además de visibilidad que deben de tener dentro de cualquier sistema político. Además de ayudar en el fortalecimiento de la democracia participativa que permite un conocimiento más amplio de los ciudadanos a diversos mecanismos de participación social que contribuya a la atención de todas estas inconformidades por las que pasan cada uno de los sectores de la sociedad civil.

Por: Daniela Mariana Castro Torres

Sin embargo, no todo es positivo, ya que es evidente que a lo largo de estos últimos años los partidos políticos parecen haber ayudado en la consolidación de estos movimientos sociales, pero no siempre terminan beneficiando a los actores involucrados o al sistema político mismo cumpliendo sus verdaderos objetivos, sino que terminan siendo absorbidos o corrompidos por elites que buscan obtener un fin beneficiario para ellos, lo cual termina debilitando seriamente la credibilidad de ambos y haciendo dudar de cuáles son sus verdaderos ideales de aquellos que están dentro de estos movimientos.

Aun así, pese a que parecen factores entrelazados actualmente con algunas contrariedades respecto a su forma de manejar dichas problemáticas, tanto los partidos políticos como los movimientos sociales, están trabajando en la lucha constante y en forma conjunta, en favor de estructurar, crear, generar y velar por propuestas más fuertes, sólidas y proactivas donde se logre satisfacer y atender las demandas, así como tener mayor capacidad de presión y precisión a la hora de crear políticas públicas que estén a favor de las demandas civiles y que no orillen a una nueva crisis institucional dentro de la sociedad mexicana.

En cualquiera de las relaciones que se puedan presentar entre estos dos actores políticos debe entenderse no sólo como mecanismo de participación política únicamente, si no como promotores de cambio en el sistema de partidos en conformación con leyes y políticas públicas que ayuden a incentivar o motivar las manifestaciones de descontentos sin recurrir a la violencia, de esta manera los movimientos sociales podrán acercarse al poder de la vía electoral que les brindara mayor espacio dentro del sistema político mexicano que a su vez logre dar resultados visibles a todos los miembros de dichos movimientos que esperan una resolución a sus demandas.

Visión futura de la relación entre partidos y movimientos sociales:

Es posible que en el futuro observe una mayor interacción y sinergia entre los partidos políticos y los movimientos sociales. A medida que la sociedad evoluciona y se enfrenta a nuevas problemáticas, los movimientos sociales están adquiriendo más relevancia y representan una voz poderosa en la búsqueda de transformación. A su vez, los partidos políticos están tomando cada vez más conciencia de la importancia de escuchar y atender las demandas de estos movimientos para mantenerse actualizados y conectados con la ciudadanía.

En este sentido, es probable que los partidos políticos comiencen a adoptar enfoques más participativos y democráticos, promoviendo la inclusión de los movimientos sociales en su proceso de toma de decisiones. Esto implica abrir canales de diálogo y consulta con líderes y representantes de los movimientos sociales, así como incorporar sus demandas y propuestas en las agendas políticas. De esta manera, los partidos podrían fortalecer su legitimidad y representatividad, al mismo tiempo que canalizan las demandas de la sociedad hacia la acción política.

Adicionalmente, podemos esperar una mayor colaboración entre los partidos y los movimientos sociales en la organización de manifestaciones y campañas de sensibilización. Ambas partes podrían unirse para abordar temas específicos de interés común, como el cambio climático, la justicia social o los derechos humanos, amplificando así su impacto en conjunto. Esta colaboración podría incluso llevar a la formación de coaliciones políticas o alianzas estratégicas entre partidos y movimientos, con el objetivo de lograr cambios significativos a nivel legislativo o institucional.

Sin embargo, también es importante reconocer que la relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales puede ser compleja y contradictoria en ocasiones. Mientras que

Por: Daniela Mariana Castro Torres

algunos partidos pueden aceptar y respaldar activamente las demandas de los movimientos sociales, otros pueden oponer resistencia o intentar apropiarse de su agenda. Por lo tanto, es crucial que los movimientos sociales mantengan su independencia y capacidad de movilización, con el fin de asegurar que su voz sea auténticamente escuchada y considerada en el ámbito político.

En conclusión, la relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales en el futuro probablemente estará marcada por una mayor interacción, colaboración y reconocimiento mutuo. Ambas partes pueden obtener beneficios al trabajar juntas para lograr cambios positivos y abordar las preocupaciones de la sociedad. No obstante, es fundamental que los movimientos sociales conserven su autonomía y capacidad de presionar por sus demandas, a fin de evitar cualquier intento de apropiación o dilución de su mensaje.

Por: Daniela Mariana Castro Torres

Bibliografía

- Barney, L. E. Q. (2020) *¿Quién era Homero Gómez González, el guardián de las mariposas?*, CNN. Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/01/30/quien-era-homero-gomez-gonzalez-el-guardian-de-las-mariposas/> (Consultado: el 5 de septiembre de 2023).
- Carbonell, M. (2019) *El año del clamor feminista en México*, FRANCE 24. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20191224-el-a%C3%B1o-del-clamor-feminista-en-m%C3%A9xico> (Consultado: el 5 de septiembre de 2023).
- García, J. A. (2019) *Los movimientos sociales en la vida política mexicana*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Hernández, V.- (sin fecha) *Nuevos Movimientos Sociales*, Aacademica.org. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-096/138.pdf> (Consultado: el 5 de septiembre de 2023).
- *Levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)* (sin fecha) Org.mx. Disponible en: <https://www.cndh.org.mx/noticia/levantamiento-armado-del-ejercito-zapatista-de-liberacion-nacional-ezln> (Consultado: el 5 de septiembre de 2023).
- Lozano, B. (2020) *A un año de la histórica marcha feminista*, Ediciones EL PAÍS S.L. Disponible en: <https://elpais.com/mexico/opinion/2020-08-20/a-un-ano-de-la-historica-marcha-feminista.html> (Consultado: el 5 de septiembre de 2023).
- Morales Sierra, F. (2014) *El movimiento estudiantil #YoSoy132: antología hemerográfica*. Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Departamento de Historia.



Por: Daniela Mariana Castro Torres

- Núñez, O. (ed.) (mayo-agosto 2011) “Movimientos Sociales y Partidos Políticos”, *Cultura de paz*, (5), pp. 40–45.
- Ventura, S. y Fernanda, M. (2007) “Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja”, *Política y cultura*, (27), pp. 31–53.
Disponible en:
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422007000100003 (Consultado: el 5 de septiembre de 2023).